

UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD ACTUAL Y A NUESTRA MANERA DE SITUARNOS COMO VIDA RELIGIOSA DE NICARAGUAⁱ

“¡Qué solitaria está la ciudad! Pasa la noche llorando, le corren las lágrimas por las mejillas... Sus caminos están de luto... sus puertas están en ruinas gimen sus sacerdotes, sus doncellas están desoladas, y ella misma llena de amargura. Todo el pueblo, entre gemidos, anda buscando pan”. (Lm 1, 1 – 11)

Algunas pinceladas sobre la realidad

“Ustedes los que pasan por el camino, miren, vean...” (Lm 1, 12a).

1. Los sucesos que se han dado en nuestro país a partir del 18 de abril, en estos “cien días de protestas sembrando libertad”, están conectados totalmente con el pasado. El tejido social está roto desde 1979 o incluso antes. Este país no ha hecho verdaderos procesos de sanación. Han quedado muchas heridas abiertas que siguen sangrando y que pasan de generación en generación. Hay una fractura social enorme. Por eso podemos afirmar que la actual crisis social y política es el resultado de unos procesos no resueltos en nuestra sociedad. En Nicaragua nunca se han desarrollado verdaderos procesos de recuperación de la memoria histórica que den paso a la sanación y reparación de las víctimas y victimarios. A ello se suma la impunidad por parte de los victimarios.
 2. No podemos obviar un elemento religioso que se manifiesta en fundamentalismo religioso, bíblico, dogmático, esotérico... que atribuye las causas sociales y políticas a causas divinas. Se da un fuerte providencialismo manifestado en una actitud de rezar y esperar sólo en Dios, principalmente en sectores evangélicos, pero también en algunas realidades católicas. Existe una imagen de un Dios providente-intervencionista que limita la responsabilidad personal. Existe el mal, pero “yo soy responsable del mal” y se pierde de vista que es cada persona la que decide desde su propia libertad y responsabilidad. Aparece también con fuerza lo perverso de la religión cuando, sobre todo a niveles de institución, se proclaman valores que se contradicen abiertamente con prácticas arbitrarias que atentan contra la dignidad de las personas y del pueblo en general. El elemento religioso tiene que sanearse. Es una profunda necesidad purificar las imágenes de Dios.
 3. Tienen que haber cambios en la iglesia: durante muchos años ha habido situaciones que necesitaban una denuncia profética y no se dijeron.
 4. La maquinaria de la corrupción es muy sutil. Estamos en un país en el que se miente y se roba con mucha facilidad, en el que la palabra no vale nada o vale muy poco. Somos una sociedad en la que tiene mucha fuerza el abuso sexual, la misoginia, el feminicidio, el machismo y el clericalismo. Esto nos plantea serios cuestionamientos como país.
1. Desde la independencia en nuestra sociedad podemos detectar lo que han llamado una “tradicción autoritaria”. No hemos tenido ni institucional ni mentalmente la capacidad de promover, potenciar y tolerar una cultura cívica y fuerzas sociales que den cuenta de los derechos establecidos en los cuerpos constitucionales. En la práctica, democracia es un concepto vacío que disfraza patrones autoritarios. También el FSLN optó por consolidar su proyecto de “democratización social” en torno al poder de la tradición autoritaria. El hecho de que haya logrado hacerlo y gobernar por más de una década es un problema que no es exclusivo de un partido ni de una elite gobernante, sino una situación que alude a la magnitud de la permisividad de gran parte de la sociedad. En la tradición

autoritaria, las relaciones entre gobernante y gobernados responden a una lógica extremadamente violenta. La violencia ha sido sistemáticamente utilizada en los últimos años como recurso de gobierno frente a las protestas de diversos sectores sociales. El 19 de abril produjo un aumento fatal del carácter violento de la relación gobernante/gobernados propio de la tradición autoritaria. A diferencia de las expresiones localizadas y selectivas que parecían caracterizar el ejercicio de la violencia antes del 19 de abril, a partir de este día la violencia se generaliza y extiende a la totalidad social. En consecuencia, genera una crisis porque altera el lazo social, material y psicosocialmente. Topamos nuevamente con la misma pared: el garante de la paz social es su principal violador. Desde el estado se diseña y pone en marcha una maquinaria de muerte. Quien asesina tiene una alta confianza en la impunidad que le asisteⁱⁱ.

2. No podemos caer en el error de ver solo lo inmediato. El hecho de que se vaya el actual presidente solucionará una parte importante, pero nos queda un desafío muy grande: aprender a convivir y a construir un nuevo pueblo. Nos ayudará comprender que en el libro del Éxodo quitar los grilletes del faraón se lleva unos pocos capítulos. El resto del libro refleja la construcción de un pueblo. Israel pasa por un largo proceso en el que habrá gente que diga: antes comíamos mejor. Era cierto. Comían carne, pero eran esclavos. El exilio fue muy difícil. Tuvieron que construir casas y aprender a vivir allí. Por eso es importante aprender a vivir una paciencia histórica activa y fortalecer la capacidad de resiliencia.
3. Los jóvenes nos han sorprendido. Nos han hecho redescubrir que ellos y ellas son la reserva moralⁱⁱⁱ de nuestro país. Nos admira su valentía, su capacidad de soñar y de arriesgar la vida por sus sueños. Nos rompieron los esquemas porque creíamos que eran indiferentes, que sólo les interesaban las redes sociales y su mundo virtual. Confrontaron a la pareja presidencial. Fueron capaces de decir a Arnoldo Alemán y a Ma. Fernanda que se fueran y que no intentaran manipularlos. Se enfrentaron desafiadamente al gobierno de este país. Nos contagiaron con su grito de “no tenemos miedo” aunque los estaban masacrando. Por ellos Nicaragua despertó. Hoy Nicaragua no es la misma que era el 17 de abril. Y eso nos plantea grandes desafíos, entre ellos preguntarnos cómo vamos a enfocar la educación, la pastoral juvenil, nuestra manera de relacionarnos con ellos/as...

Algunas invitaciones para la Vida Religiosa

“Mira, Señor, mis angustias y la amargura de mis entrañas”. “Grita con toda el alma al Señor. Levántate, derrama como agua tu corazón en presencia del Señor, levanta hacia él las manos, por la vida de tus niños desfilados de hambre en las esquinas” (Lm 1, 20a; 2, 18a, 19).

1. Un presupuesto importante es reconocer y asumir que todos somos parte del todo. No hay cambio institucional sin cambio personal. Dentro de nosotros hay rasgos del mal que detectamos fuera y que no queremos. Tenemos que sanarnos a nosotros mismos y también sanarnos institucionalmente.
2. En nuestras comunidades y ambientes pastorales estamos llamados a crear espacios que hagan posible gestar una nueva manera de convivir, lo que implica educar para el diálogo, el respeto, la tolerancia y la democracia. Es importante aprender a hacer transacciones ganar-ganar, a transformar los conflictos y a deconstruir el poder, esa tradición autoritaria que llevamos dentro, y el ciclo de violencia que muchas veces repetimos. Tenemos que empeñarnos en vivir y facilitar procesos de perdón y reconciliación personales y sociales que recompongan el tejido social. Una buena y sencilla aportación es ayudar a las familias a volver a los valores cotidianos del respeto, de la acogida, de la solidaridad, y a tocar las motivaciones profundas del ser humano, allí donde se asientan los valores,

las ganas de querer vivir y el deseo de construir espacios sociales sanos en los que la norma fundamental es “no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”.

3. Educar para la paz teniendo claro que “la paz es la plenitud que resulta de relaciones correctas consigo mismo, con otras personas, otras culturas, otras vidas, con la Tierra y con el Todo mayor del cual somos parte. La paz no existe en sí misma. La paz es la consecuencia de relaciones correctas en todas las instancias personales y sociales”^{iv}. Tenemos que ser capaces de generar una nueva sociedad que se articula desde las diferencias de toda índole: políticas, religiosas, de género, de orientación sexual, etc. Tampoco podemos olvidar que a Nicaragua la tenemos que reconstruir teniendo en cuenta que aproximadamente un 45% de nuestros hermanos son evangélicos.
4. Siempre, pero con mayor razón ahora, tenemos que seguir siendo especialmente sensibles al clamor de las víctimas, de los más pobres y vulnerados de nuestra sociedad mediante el anuncio de la Buena Noticia, de la denuncia de la injusticia y del consuelo. Tenemos que empeñarnos en hacer posible la bondad, en pasar haciendo el bien, como Jesús^v, y en ayudar a nuestro pueblo a no perder, incluso a recuperar el valor de la ternura y de la compasión. No podemos solucionar el mal en Nicaragua en toda su complejidad, pero el de algunas personas sí podemos.
5. También tenemos que preguntarnos cómo vivimos los conflictos, con qué lucidez queremos vivir este conflicto que no termina ahorita. No podemos desgastarnos. No se trata de morir, ya lo intuyeron las nuevas generaciones cuando cambiaron el “Patria libre o morir” por “Patria libre y vivir”. Tenemos que encontrar estrategias de sobrevivencia porque no tenemos ni queremos las armas y el poder que tienen otros. Una de las grandes lecciones que aprendieron los pueblos indígenas en la conquista, y que nosotros podemos aprender hoy, es la resistencia. Ellos no fueron de frente con los conquistadores, aprendieron el idioma y la religión, pero no los doblegaron. En esa resistencia estamos invitados a eliminar nuestros prejuicios, a construir comunidades humanas y a humanizar los conflictos. En este sentido, CONFER puede ofrecer espacios para compartir, celebrar, compartir los sentimientos, ser amigas, comer juntas, alegrarnos porque tenemos que ser conscientes de que los procesos demoran, son lentos. Y mientras esperamos tenemos el desafío de sanar nuestras relaciones y de querernos de verdad. Uno de nuestros mayores compromisos ha de ser el de ayudar a sanar vidas rotas y relaciones destruidas.
6. La vida religiosa se fundamenta en una profunda experiencia de Dios. Eso nos sitúa en una posición privilegiada para ayudar en la tarea de purificar la imagen de Dios. Muchas veces nuestra gente buena vive una religiosidad cuasi mágica debido a imágenes distorsionadas de Dios. De ahí la importancia de la formación y la cercanía con la Palabra de Dios.

Necesitamos fortalecer la unidad entre comunidad religiosas. A veces el trabajo de cada persona o de cada comunidad nos aísla, y se nos hace difícil trabajar en red con otras familias religiosas y con otras organizaciones que también se implican en la defensa de la dignidad de las personas. CONFER puede ser la plataforma adecuada para fortalecer estas redes.

CONER también puede ser un espacio para cualificar la formación. Una formación que nos ponga en la dinámica de una nueva manera de pensar, de sentir y de organizarnos. Una sólida formación bíblico teológica y el desarrollo de una sensibilidad social y evangélica que nos implique realmente con los empobrecidos y vulnerados de nuestra sociedad. Una formación para la ética del cuidado, de la solidaridad, de la responsabilidad universal y de la justicia para todos que implica:

- Compromiso con una cultura de la no-violencia y de respeto a toda vida: la antigua regla: "¡No matarás!" Dicho positivamente: "Respetar la vida".
- Compromiso con una cultura de la solidaridad y con un orden económico justo: el antiguo mandamiento: "¡No robarás!" Dicho positivamente: "Obra con justicia y honradez".
- Compromiso con una cultura de la tolerancia y con una vida en veracidad: la antigua exigencia: "¡No mentirás!". En otras palabras: "Habla y actúa desde la verdad".
- Compromiso con una cultura de la igualdad de derechos y de camaradería entre hombre y mujer: la antigua máxima "¡No harás mal uso de la sexualidad!". En forma positiva: "Respetaos y amaos los unos a los otros"^{vi}.

“Señor, haznos volver hacia ti y volveremos” (Lm 5, 21a)

La Vida Religiosa, especialmente la femenina, que ha dado y sigue dando su vida en los últimos rincones de este país, en esta realidad dolorosa, difícil, parecida a un largo parto, está invitada a recuperar el cuidado del ser que va más allá de cualquier proceso político coyuntural porque eso sana los procesos políticos. Ser en minúsculas y en mayúsculas. En este sentido nos pueden ayudar las palabras de Ety Hillesum:

«Amado Dios, vivimos tiempos de terror. Esta noche, por primera vez, me he tumbado en la oscuridad con los ojos enrojecidos mientras pasaba ante mí una escena tras otra de sufrimiento humano. Te prometeré una cosa, Dios mío: nunca cargaré el hoy con las preocupaciones del mañana. Cada día se basta a sí mismo. Intentaré ayudarte, Dios mío, a que no me abandonen mis fuerzas, aunque no pueda responder de ello por adelantado. Pero hay una cosa que cada vez tengo más clara: que tú no puedes ayudarnos, que nosotros te ayudamos para que nos ayudes a nosotros mismos. Y todo cuanto podemos hacer en estos días y lo que realmente importa es proteger ese poco de ti, Dios mío, en nosotros. Y posiblemente también en otros. Lamentablemente, no parece que puedas mucho en nuestras circunstancias, en nuestras vidas. Tampoco te responsabilizas por ello. No puedes ayudarnos, pero debemos ayudarte y defender tu morada en nuestro interior hasta el final. Es verdad que hay quienes en esta última etapa están poniendo a salvo sus aspiradoras y sus tenedores y sus cucharas de plata, en lugar de salvarte a ti, Dios amado. Y hay quienes quieren poner a salvo sus cuerpos, que ya no son más que un refugio para miles de temores y de amargos sentimientos. Y dicen: “No dejaré que me atrapen en sus garras”. Pero olvidan que nadie que esté en tus manos cae en sus garras. Estoy empezando a sentir un poco más de paz, Dios mío, gracias a esta conversación que tengo contigo. Conversaremos más a menudo. Ten la seguridad de que, de vez en cuando, pasarás conmigo momentos difíciles, cuando mi fe se debilite un tanto; pero créeme: trabajaré sin descanso para ti y te seré fiel y nunca te apartaré de mi presencia... Haz que use y pase cada minuto y lo convierta en un día provechoso, una piedra más en los cimientos sobre los que construir nuestro futuro tan incierto» (12 de julio de 1942)^{vii}.

Managua, 28 de julio de 2018

ⁱ Esta reflexión ha sido preparada por la Comisión Teológica de CONFER.

ⁱⁱ Cfr. Gómez J.P., *Tradición autoritaria y democratización social*, artículo inédito en construcción, 2018.

ⁱⁱⁱ Palabras de Mons. Báez en la Catedral de Managua, 21 de abril de 2018

^{iv} Pronunciamento de Leonardo Boff sobre la situación de Nicaragua, 22 de julio de 2018.

^v Cfr He 10, 38

^{vi} Küng, H. *Ética mundial en América Latina*, Ed. Trotta, Madrid 2018, pp. 90ss.

^{vii} Hillesum E., *An interrupted life*, Henry Holt and Company, New York 1996.